

EL ENCANTO PORTEÑO DE MANUELITA ROSAS



A

MANUELITA ROSAS, nadie la discute. Cuando Juan Manuel gobernaba, ella era como la princesa de Buenos Aires. Todo el mundo se le inclinaba. Hasta los enemigos del tirano, a Manuelita la respetaban. Le dedicaban versos — muy malos. Anduvo en tal novela — muy mala esa novela. Cuando estaba en el destierro, las amigas de acá la recordaban siempre; los amigos, por su parte, la veneraban. Andaba en canciones y en los bajo la tiranía; y aún residía en los amables comentarios porteños cuando habitaba en Inglaterra; y al morir, siendo muy vieja, ya estaba hecha entre nosotros su leyenda.

Escribieron sobre Manuelita, con respeto, Ventura de la Vega, Mármol y Saldías, entre otros; la amó Lord Howard, la admiró el almirante Le Pre-dour, la describió Mansilla, satisfecho de su parentesco, algunos historiadores la han citado siempre con miramiento.

Carlos Ibarguren, ha hecho su historia. Así podemos seguir la vida de Manuelita, desde sus días de niña, allá en las estancias paternas — junto a la autoritaria madre, reina de los salones en su ado-

lescencia y juventud, secretaria del restaurador, y, por último, siempre al lado de don Juan Manuel, hasta la muerte de éste en Southampton.

INFUNDIA, SIN BUSCARLO, UNA IMPRESION DE DIGNIDAD

De moza era delgada, flexible y esbelta. No era muy alta; pero lo parecía, por el modo con que erguía su cuello largo y fino. Su andar tenía garbo; sus ademanes eran vivos y espontáneos; era elegante con naturalidad. Su tez era de una palidez mate; la boca peneña, y la nariz lo mismo; los ojos oscuros, brillantes y muy expresivos, aunque chicos; la frente coronada por abundante y ondeada cabellera de color castaño oscuro. No era hermosa; pero sí atractiva. Toda su persona tenía gracia. En sus movimientos vibraba una leve voluptuosidad criolla; su mirada era inquieta, brillante, vaga pero fuerte; su sonrisa

afable. Dice Mármol que su fisonomía era inteligente. A los 33 años era todavía así. Poco después de casada — tenía 35 años — la visitó en Inglaterra Ventura de la Vega; el cual escribió de ella: "No es gruesa, pero tampoco es muy delgada; tiene muy bonito cuerpo y un aire de lo más distinguido y elegante que se puede ver. Su conversación es franca, pero muy fina, y tiene golpes de talento, que dejan parado".

"CARISO SIN TERNURA Y UNION SIN DELICADEZA."

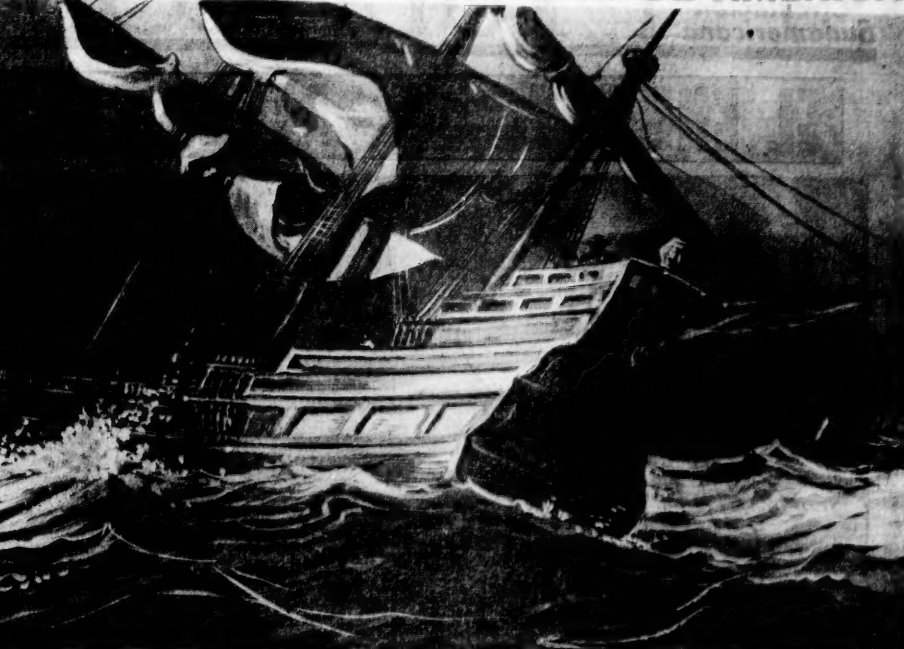
Así se define la condición sentimental de la familia Rosas. Esta definición es perfecta. Ya tal hogar nació Manuelita el 24 de Mayo de 1817.

Los padres para poder casarse se valieron de una treta. Encarnación Ezcurra escribió una carta para dar a entender que estaba encinta. Así la madre de Juan Manuel consintió que se casaran, aunque eran muy jóvenes: él tenía 20 años y Encarnación 18. Lo de que estaba encinta era mentira. Pero nunca fue muy escrupulosa esa dama.

Encarnación Ezcurra era hombruna, política y rencorosa; eso sí, era fiel a Juan Manuel y a

(Continúa en la página cuatro)

FUE UN TEOREMA Y UN DRAMA EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA



Al fin del siglo XV, un hombre joven que residía en Portugal, sometió a la corte portuguesa un proyecto de navegación por Occidente. No se sabía si la podía serarse, aún en donde había nacido aquel. Lo más, que él había estado hasta entonces, que había estudiado, ni siquiera se le proponía con claridad. Porque, había nacido en Lisboa o en España hacia el año 1451; se llamaba Cristóbal Colón o Colón, era navegante, estaba casado con la portuguesa Felipa Muñoz Portocarrero, de la que tenía un hijo.

El monarca portugués hizo examinar por personas entendidas el proyecto de pasar estrecho; los que lo examinaron di-

ceptada toda su ambición, cuando estaban por rescatarse todos sus sueños. Sin embargo, de cuarenta años de edad, por consiguiente, se hallaba en la plenitud de su vida; pero, tanta la char con la incongruencia de los otros, tanto esperar, tanto esperar, lo habían rendido, y empezaba a desilusionarse.

Mientras tanto, los navegantes portugueses continuaban descubriendo la costa africana e islas vecinas, siempre con la esperanza de hallar el extremo Sur de África y pasar por allí a las Indias Orientales a seguir procediendo de todas formas, de perfumes, de piedras preciosas, especias y otros artículos de lujo de necesidad. Los portugueses iban descubriendo quedaban en poder del rey de Portugal, por concesión del Papa, quien se les otorgaba para que propagaran en ellas la fe católica.

EN LA RABIDA

Salía de España, Cristóbal Colón con su hijo Diego, cuando, por falta de barco que los condujera, se vio obligado a permanecer una noche en el pequeño puerto de Palos de la frontera española de Palos de Moguer, en la provincia de Huelva. No había en el lugar casa para alojamiento, o carecía Colón de dinero para pagárselo, y se fue a pedir asilo a un convento próximo al convento de Colón, el monasterio franciscano de la Rabida, donde lo admitieron con su hijo.

Era prior del convento un tal fray Juan Pérez, que pronto entró en relación con Colón al verlo. Colón le expuso el proyecto de viaje transatlántico, al prior, interesado en la idea, se le comunicó a algunos vecinos de Palos, entre ellos a Martín Alonso Pinzón, capitán marino. Como a Pinzón le pareció el proyecto tan bien que hasta se ofreció para acompañar a Colón al llegar a comprender el viaje, fray Pérez se dirigió al presidente de la reina Isabel de quien había sido confesor, y le pidió que intercediera y recordara a aquel cristiano que los sabios no creían en la posibilidad.

EL CONVENIO

La reina aprobó el proyecto y se establecieron entre Colón y la corte española negociaciones para establecer las condiciones de la empresa. Todavía, durante los trámites, hubo un entorpecimiento: Colón insistió en exigir títulos y honores que en España se tribuaban únicamente a los reyes, por temor de ofender a la reina Isabel, de quien Colón era confesor, y le pidió que intercediera y recordara a aquel cristiano que los sabios no creían en la posibilidad.

Portugal, cedió a España, se otorgó en el ejército de las Reinas Católicas, que iba a combatir a los moros de Granada, como a personas de elevada posición, obtuvo ayuda y honores, estuvo a punto de conseguir de un duque las naves necesarias para su viaje, estudio, ensayo, habiendo con su proyecto, se envió con muchos, llegó a hacerse molesto a todos con su manía, agrandando un carácter cada vez más caparín, y a transcurrido ocho años.

COLON SE DESANIMA

A los ocho años de haber partido con su proyecto hacia España, Colón pareció a entrase rendido, precisamente cuando se hallaba próximo a ejecutar sus ideas, cuando iba a ver al fin

las naves. Juan de la Cosa puso una tercera, de su propiedad. Los dos primeros se llamaron la "Pinta" y la "Niña"; la otra, la "Santa María". Esta última era la mayor, con un largo de veintidós metros, como un bergantín de los que hay en estos días de los costos.

Estas desilusiones, renuadas diariamente, iban apesadumbrando a Colón, que se vio obligado a tomar una energía medida: los reyes de España habían ofrecido como premio una renta perpetua para el primero de la expedición que descubriera la tierra, el que anunciara tierra solamente, no alcanzaba aquel premio, aunque luego visto tierra antes que nadie.

LA PARTIDA

Terminados los preparativos, Colón y sus acompañantes se dispusieron a partir. Una madrugada de este se confesaron, comulgaron y oraron misa, una en la iglesia de San Jorge, otra en el monasterio de la Rabida; se embarcaron con la aurora, despidieron las velas de sus anclas y cuando el sol apareció en el horizonte, dieron el adiós a la multitud que había ido a la ribera a despedirlos, y emprendieron desde el pequeño puerto de Palos el viaje más dichoso que se ha realizado en la Tierra, porque terminó con la aparición de un mundo.

EN EL OCEANO

Era el amanecer del día 3 de agosto de 1492, fecha memorable. La expedición tomó rumbo hacia las Indias, cuando, a las diez de la mañana, y aun cuando en aquel mismo día y en los sucesivos se vio a muchas de las islas que tenían que venir de tierras cercanas, el descontento aumentó en la expedición. Se murmuraba que por aquel rumbo no iban a descubrir tierra nueva y que Colón estaba trastornado o que con sus fantasías quería perderlos a todos.

LAS DUDAS

Pronto la flota estuvo lejos de todo contacto humano. Sin almirante no dudaba de que había perdido a todos los tripulantes, había logrado infundir en sus compañeros, así, pero, a los días de navegación, como transcurrieron sin resultado el plano que Colón había fijado para hallar tierra, muchos de los tripulantes empezaron a murmurar descontentos.

EL CONVENIO

El almirante comenzó con firmes promesas y también con amenazas de castigo, las quejas de los subordinados, y la flota siguió navegando hacia occidente.

COLON SE ENGAÑA

Un día se engañó como todos el propio almirante. Navegando muy juntas la "Pinta" y la "Niña", y iban habiendo de una a otra Colón y Pinzón, el primero a bordo de la capitana, el segundo a bordo de la "Pinta", cuando Pinzón gritó entusiasmado: "¡Tierra, tierra, tierra!", el primero que con el brazo extendido le enseñaba a lo lejos un cuerpo que se alzaba junto a una isla. Era el atardecer. Colón gritó sin esperanza: "¡Tierra, tierra, tierra!", pero, a pocos minutos también sintió impaciencia por ver tierra, se porque la poca luz de la hora no dejaba ver

bién, creyó que aquel bulto negro era una isla y ordenó enfilar hacia él las proas de las naves. A la mañana siguiente vieron que era nubes.

Estas desilusiones, renuadas diariamente, iban apesadumbrando a Colón, que se vio obligado a tomar una energía medida: los reyes de España habían ofrecido como premio una renta perpetua para el primero de la expedición que descubriera la tierra, el que anunciara tierra solamente, no alcanzaba aquel premio, aunque luego visto tierra antes que nadie.

LA PARTIDA

Terminados los preparativos, Colón y sus acompañantes se dispusieron a partir. Una madrugada de este se confesaron, comulgaron y oraron misa, una en la iglesia de San Jorge, otra en el monasterio de la Rabida; se embarcaron con la aurora, despidieron las velas de sus anclas y cuando el sol apareció en el horizonte, dieron el adiós a la multitud que había ido a la ribera a despedirlos, y emprendieron desde el pequeño puerto de Palos el viaje más dichoso que se ha realizado en la Tierra, porque terminó con la aparición de un mundo.

EN EL OCEANO

Era el amanecer del día 3 de agosto de 1492, fecha memorable. La expedición tomó rumbo hacia las Indias, cuando, a las diez de la mañana, y aun cuando en aquel mismo día y en los sucesivos se vio a muchas de las islas que tenían que venir de tierras cercanas, el descontento aumentó en la expedición. Se murmuraba que por aquel rumbo no iban a descubrir tierra nueva y que Colón estaba trastornado o que con sus fantasías quería perderlos a todos.

LAS DUDAS

Pronto la flota estuvo lejos de todo contacto humano. Sin almirante no dudaba de que había perdido a todos los tripulantes, había logrado infundir en sus compañeros, así, pero, a los días de navegación, como transcurrieron sin resultado el plano que Colón había fijado para hallar tierra, muchos de los tripulantes empezaron a murmurar descontentos.

EL CONVENIO

El almirante comenzó con firmes promesas y también con amenazas de castigo, las quejas de los subordinados, y la flota siguió navegando hacia occidente.

COLON SE ENGAÑA

Un día se engañó como todos el propio almirante. Navegando muy juntas la "Pinta" y la "Niña", y iban habiendo de una a otra Colón y Pinzón, el primero a bordo de la capitana, el segundo a bordo de la "Pinta", cuando Pinzón gritó entusiasmado: "¡Tierra, tierra, tierra!", el primero que con el brazo extendido le enseñaba a lo lejos un cuerpo que se alzaba junto a una isla. Era el atardecer. Colón gritó sin esperanza: "¡Tierra, tierra, tierra!", pero, a pocos minutos también sintió impaciencia por ver tierra, se porque la poca luz de la hora no dejaba ver

la tripulación, creyó que aquel bulto negro era una isla y ordenó enfilar hacia él las proas de las naves. A la mañana siguiente vieron que era nubes.

Estas desilusiones, renuadas diariamente, iban apesadumbrando a Colón, que se vio obligado a tomar una energía medida: los reyes de España habían ofrecido como premio una renta perpetua para el primero de la expedición que descubriera la tierra, el que anunciara tierra solamente, no alcanzaba aquel premio, aunque luego visto tierra antes que nadie.

LA PARTIDA

Terminados los preparativos, Colón y sus acompañantes se dispusieron a partir. Una madrugada de este se confesaron, comulgaron y oraron misa, una en la iglesia de San Jorge, otra en el monasterio de la Rabida; se embarcaron con la aurora, despidieron las velas de sus anclas y cuando el sol apareció en el horizonte, dieron el adiós a la multitud que había ido a la ribera a despedirlos, y emprendieron desde el pequeño puerto de Palos el viaje más dichoso que se ha realizado en la Tierra, porque terminó con la aparición de un mundo.

EN EL OCEANO

Era el amanecer del día 3 de agosto de 1492, fecha memorable. La expedición tomó rumbo hacia las Indias, cuando, a las diez de la mañana, y aun cuando en aquel mismo día y en los sucesivos se vio a muchas de las islas que tenían que venir de tierras cercanas, el descontento aumentó en la expedición. Se murmuraba que por aquel rumbo no iban a descubrir tierra nueva y que Colón estaba trastornado o que con sus fantasías quería perderlos a todos.

LAS DUDAS

Pronto la flota estuvo lejos de todo contacto humano. Sin almirante no dudaba de que había perdido a todos los tripulantes, había logrado infundir en sus compañeros, así, pero, a los días de navegación, como transcurrieron sin resultado el plano que Colón había fijado para hallar tierra, muchos de los tripulantes empezaron a murmurar descontentos.

EL CONVENIO

El almirante comenzó con firmes promesas y también con amenazas de castigo, las quejas de los subordinados, y la flota siguió navegando hacia occidente.

COLON SE ENGAÑA

Un día se engañó como todos el propio almirante. Navegando muy juntas la "Pinta" y la "Niña", y iban habiendo de una a otra Colón y Pinzón, el primero a bordo de la capitana, el segundo a bordo de la "Pinta", cuando Pinzón gritó entusiasmado: "¡Tierra, tierra, tierra!", el primero que con el brazo extendido le enseñaba a lo lejos un cuerpo que se alzaba junto a una isla. Era el atardecer. Colón gritó sin esperanza: "¡Tierra, tierra, tierra!", pero, a pocos minutos también sintió impaciencia por ver tierra, se porque la poca luz de la hora no dejaba ver

bién, creyó que aquel bulto negro era una isla y ordenó enfilar hacia él las proas de las naves. A la mañana siguiente vieron que era nubes.

Estas desilusiones, renuadas diariamente, iban apesadumbrando a Colón, que se vio obligado a tomar una energía medida: los reyes de España habían ofrecido como premio una renta perpetua para el primero de la expedición que descubriera la tierra, el que anunciara tierra solamente, no alcanzaba aquel premio, aunque luego visto tierra antes que nadie.

LA PARTIDA

Terminados los preparativos, Colón y sus acompañantes se dispusieron a partir. Una madrugada de este se confesaron, comulgaron y oraron misa, una en la iglesia de San Jorge, otra en el monasterio de la Rabida; se embarcaron con la aurora, despidieron las velas de sus anclas y cuando el sol apareció en el horizonte, dieron el adiós a la multitud que había ido a la ribera a despedirlos, y emprendieron desde el pequeño puerto de Palos el viaje más dichoso que se ha realizado en la Tierra, porque terminó con la aparición de un mundo.

EN EL OCEANO

Era el amanecer del día 3 de agosto de 1492, fecha memorable. La expedición tomó rumbo hacia las Indias, cuando, a las diez de la mañana, y aun cuando en aquel mismo día y en los sucesivos se vio a muchas de las islas que tenían que venir de tierras cercanas, el descontento aumentó en la expedición. Se murmuraba que por aquel rumbo no iban a descubrir tierra nueva y que Colón estaba trastornado o que con sus fantasías quería perderlos a todos.

LAS DUDAS

Pronto la flota estuvo lejos de todo contacto humano. Sin almirante no dudaba de que había perdido a todos los tripulantes, había logrado infundir en sus compañeros, así, pero, a los días de navegación, como transcurrieron sin resultado el plano que Colón había fijado para hallar tierra, muchos de los tripulantes empezaron a murmurar descontentos.

EL CONVENIO

El almirante comenzó con firmes promesas y también con amenazas de castigo, las quejas de los subordinados, y la flota siguió navegando hacia occidente.

COLON SE ENGAÑA

Un día se engañó como todos el propio almirante. Navegando muy juntas la "Pinta" y la "Niña", y iban habiendo de una a otra Colón y Pinzón, el primero a bordo de la capitana, el segundo a bordo de la "Pinta", cuando Pinzón gritó entusiasmado: "¡Tierra, tierra, tierra!", el primero que con el brazo extendido le enseñaba a lo lejos un cuerpo que se alzaba junto a una isla. Era el atardecer. Colón gritó sin esperanza: "¡Tierra, tierra, tierra!", pero, a pocos minutos también sintió impaciencia por ver tierra, se porque la poca luz de la hora no dejaba ver

★ Por JOSE GABRIEL ★

EL DESMBARCO

Era hora de desembarcar. Colón mandó echar al mar la barra trunada de la "Santa María" y se metió en ella con algunos hombres de la tripulación; la barra, con el estandarte real desplegado, se dirigió a remo a la costa; la agitación las barcas de la "Pinta" y la "Niña", también con banderas. Pronto desembarcaron todos, el primero el almirante, que al pasar tierra se arrojó a la balsa y llevando de alegría diez grovas y diez perros, había conseguido a buen término.

Largo, poniéndose en pie, Colón dijo que aquella isla se llamaba en adelante San Salvador, y con gran solemnidad y apacibilidad, pronunciando las palabras acostumbradas en casos así, tomó posesión de ella en nombre de los reyes de España. Sus compañeros le reconocieron bajo juramento como almirante y señor de aquellas tierras, según el convenio que para la expedición habían firmado los reyes.

Tres meses empleó en la exploración de la isla. Durante ella le descubrieron dos importantes corrientes de agua, las que se llamaban "Santa María" y la "Pinta". Martín Alonso Pinzón, que tanto había hecho por el descubrimiento, se indignó con él y se separó de la expedición con su barco y con su gente. Por otra parte, las riquezas que esperaba hallar en aquellas tierras no aparecieron.

TRIUNFO Y MUERTE

De tres barcos le quedaba uno, la "Niña", que, además, era la menor, y de cinco hombres, poco más de la mitad. Era preciso equipar la expedición más o menos numerosa. Ahora le vino más fácil que la primera vez, cuando se había hecho la primera expedición, se le indicaba con el principal, el descubrimiento. Resolvió, emprender viaje de regreso a España, pero, como había sido una navegación, arribó al puerto de Palos, a la siete meses y doce días de haber salido de allí. Era el viernes 15 de marzo de 1493.

A media tarde, con júbilo a los descubridores, especialmente a Colón, Pinzón y a los que habían contribuido al almirante honorarios de principio. Colón informó de la descubrimiento a la Corte, mostrando en prueba de ello algunos perlas y yerbas raras que había encontrado en la isla. Los reyes, como él, que se trataba de las costas de Asia, aborrecidos por Occidente. Por lo tanto, las nuevas tierras recibieron el nombre de Indias Occidentales y a sus habitantes se les llamó indios. Fueron acogidos, seguramente, los últimos días felices de Colón. Recibió en seguida abundantes elementos, que le brindaron entusiasmado el pueblo y la Corte, para emprender nuevas viajes, y efectúo tres más, el primero de ellos con una flota,

por mil docientos hombres; descubrió nuevas territorios por bloques y ríos, cuyo gobierno le mediaba la pertenencia como si él mismo los hubiera descubierto. El día 21 de mayo de 1506 falleció, a los 55 años de edad. En sus últimos momentos, le dijo: "En las mareas, Señor, encuentro mi espíritu".

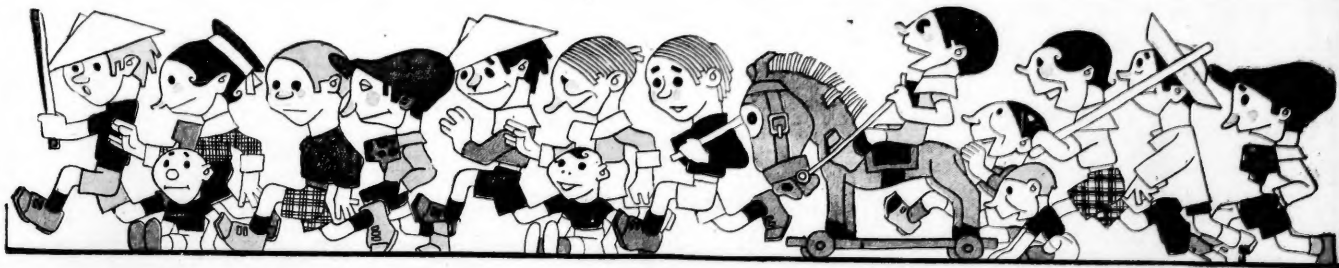
Los reyes de Colón canonizaron a Europa; por todos partes brotaron inmediatamente después de su muerte. El monarca portugués que las nuevas tierras pertenecían a los indios, al tener noticia del primer descubrimiento que el rey de Portugal consideró que las tierras halladas eran suyas, pues los Papas le habían otorgado todas las que se descubrieron en aquella región de Asia. En consecuencia, mandó expedir una numerosa expedición, que iba a apoderarse en su nombre de las Indias.

Entendidos de las pretensiones de su real vecino, los Reyes Católicos le ordenaron enviar por un pedimento que suspendiera la expedición y entrase en tratos pacíficos con ellos. El monarca portugués accedió a lo que se le pidió, y nombró comisionados, a su vez, los de España, para que las tierras descubiertas y todas las que se descubrían en aquella región de Asia, se encontraran al occidente de una línea que se trazó de polo a polo en el mapa del Atlántico, de cien leguas al Sur de la línea.

Tierra Ignota

Poco después la gloria de Colón: entre tantos navegantes como surgían entonces, todos con ansias de hallar tierra y más, por ocuparse por la labor de los descubridores, el primer descubridor quedó desconocido. En 1505, es decir, un año antes de fallecer el almirante, se publicó en Europa un libro de geografía que consignaba las nuevas tierras. Su autor ignoraba la existencia de Colón, proponía en el libro que el Nuevo Continente se llamase América, en homenaje al navegante florentino Amerigo Vesputio. Este navegante había estado en 1501 las tierras descubiertas, había hablado de ellas en Europa y había sostenido, en contra de la opinión común, que no eran tierras americanas sino de una nueva continente situado entre Asia y África, como era verdad.

El nombre de América quedó enseguida. Poco más tarde, la publicación del relato que de sus viajes hizo el cartógrafo Colón, hizo ver la injusticia de ese nombre, y se propuso el nombre de América. En el libro de geografía, arropado, aconsejó que se adoptara el de Tierra Ignota, o sea, Asia. Desde entonces, Colombia el nuevo mundo, a América, como lo había llamado un sabio anónimo que conocía su existencia; se llamó América por el nombre de Colón, que descubrió América. Hoy quienes dicen que América fue descubierta por Colón, se equivocan. El nombre de América vino de la denominación indígena de un lugar americano situado por él.



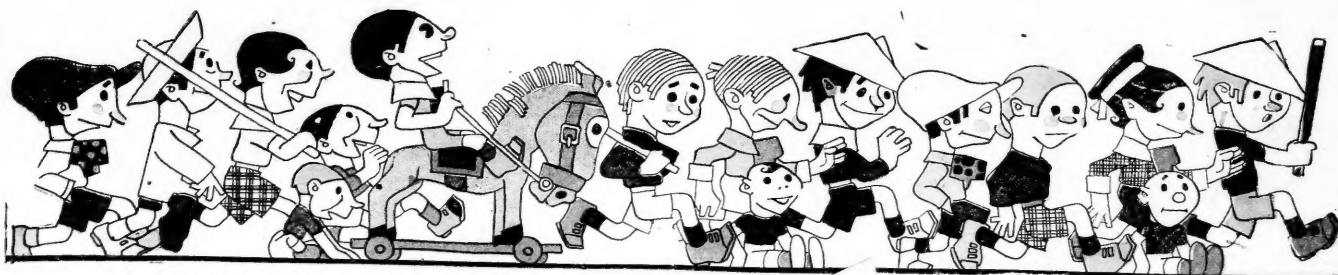
GUEVARA



JARABE NEGRI

En Venta En Toda Buena Farmacia

SUPRIME RADICALMENTE LA TOS EN LOS
NIÑOS ★ MAS DE 30 AÑOS DE EXITOS EN LA
APLICACION CONTRA LA TOS CONVULSA



Preparado por las Grandes Fabricas y Laboratorios Farmacéuticos Argentinos de la DROGUERIA

SA. RIVADAVIA para obte para Menos Aires.



Cada dos horas

Para cortar y quitar la gravedad de un RESFRIO, bastan cuatro dosis de GENIOL en el día, una cada dos horas.

Tome el GENIOL con un buen vaso de agua. Es mejor.

El GENIOL, corta la fiebre, disuelve los venenos gripales y levanta las fuerzas, provocando una saludable reacción que evita las complicaciones. El GENIOL, puede tomarse a cualquier hora.

EL LIBRITO
DE 4 DOSIS

Geniol

30 cts.